



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo

Con motivo del Día del Médico se proyectaron, entre otras, actos organizados por el Colegio de Médicos, varias películas sobre notables investigaciones científicas, y en el salón de actos de la Diputación pronunció una interesante conferencia don Alfonso de la Puente Chaoa, catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid y director del Instituto Nacional de Seguridad en el Trabajo. Su disertación versó sobre "Specialización de la Cirugía".

En La Roda, y organizado por la Sección Cultural de la Sociedad de Socorros Mutuos "La Caridad", se ha publicado un cuaderno oral "La Roda y el Llano", que en los meses de verano lo hará volar para visitar determinadas lugares históricos en Alarcón de las Altas Torres, de Cuencu, siendo don Antón Moratilla Santón, quien hizo la disertación sobre el valor artístico de este lugar.

R. de M.

ALEMANIA CONCEDE EL PREMIO "GOETHE" A GABRIEL MARCEL

La tesis radical de este filósofo es la de la esperanza

EL "PRIX DE LA CRITIQUE", A MICHEL LERIS POR UNANIMIDAD

CUANDO se creó en Francia el "Premio de la Crítica", nadie, sinceramente, creyó que pudieran ponerse un día de acuerdo hombres tan distintos, al menos desde el punto de vista de las opiniones, como Jean Paulhan, Maurice Nadeau, Emile Herriot, Blancheot y Robert Kantier.

HISTORIA PICASSIANA

El famoso pintor no quiere tratos con las Compañías de seguros

PICASSO ha mantenido una bella discusión con el director de una importante Compañía de Seguros. Que- ría éste que el pintor asegurara sus colecciones, mejor dicho, los cuadros que va haciendo y preparando para las Exposiciones y la venta.

LES MANDARINS, DE SIMONE DE BEAUVOIR, LIBRO MUY LEIDO EN NORTEAMERICA

Los Mandarines, de Simone de Beauvoir, Premio Goncourt, está teniendo una gran acogida en los Estados Unidos. Los periódicos, aun reconociendo la carga antimercantil que lleva, indican pensión totalmente en su análisis.

ERCOLE PATTI Y SU NOVELA "UN AMORE EN ROMA"

PATTI es más conocido en Italia como periodista que como novelista. Sin embargo, hace poco tiempo había publicado un libro interesante, "Giovannino", aunque su libro mejor sea siempre "Quartieri alti".

NUEVO LIBRO DE POEMAS del húngaro GYULA ILLIES

GYULA Illies es considerado hoy como el primer poeta vivo de los húngaros. Nació en 1902 de una pobre familia de campesinos, nada hacía suponer la aparición en ella de un gran escritor.

EN EL CENTENARIO DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

CADA año la Fundación Freiherr von Stein, la Universidad y el Senado de Hamburgo se reúnen para entregar el Premio "Hansischer Goethepreis". En esta ocasión hubo acuerdo de principio para entregárselo a Gabriel Marcel. El profesor Kolb, actual rector de la Universidad, hizo un brillante elogio de la personalidad del escritor francés, retratando brevemente la obra del filósofo y dramaturgo como representante de la tendencia más notable del existencialismo cristiano.

Gabriel Marcel nació en 1889, en la "Sabiduría y fe" en nuestra época. Gabriel Marcel habló sobre la decadencia de los valores espirituales, en el mundo, y también dio paso a un tema agónico: la situación de la cultura sin salida por la que atraviesan todas las naciones.

Se le ha comparado mucho y repetidamente con Karl Jaspers (1883), puesto que ambos concuerdan y reconocen lo que se viene llamando la trascendencia "hacia Dios" o trascendencia "vertical", mientras Sartre representa la "horizontal".

En el campo de la ontología la rechazan en el sentido clásico de la palabra, y operan, en vez de con análisis racionales, a través de lo que llama Bo- chenski las puras descripciones de las

viviencias personales. En esta posición Marcel y Jaspers se encuentran.

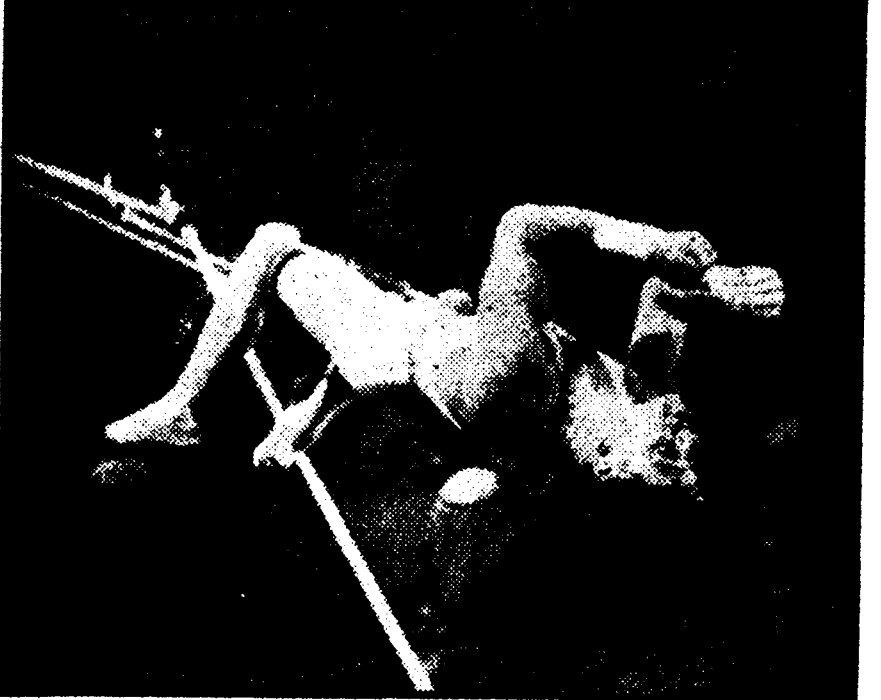
La actividad existencial de Marcel es de las más considerables. En 1934, es un artículo titulado "Existencia y objetividad", expone una serie de tesis existenciales, las cuales son por los críticos como el filósofo más próximo a Kierkegaard, aun cuando sea necesario considerar que en el momento de iniciarse sus estudios fundamentales no había leído una sola línea del maestro de la angustia.

Como en el caso de Kierkegaard, que inició su tarea tomando posición frente a Hegel, Gabriel Marcel ha dedicado innumerables esfuerzos para liberarse del idealismo alemán y desembocar en la filosofía existencial tal como aparece en sus últimos libros.

Gabriel Marcel se ha convertido al catolicismo, aunque filosóficamente haya mantenido una actitud crítica o negativa frente al tomismo. De amplia popularidad intelectual, Gabriel Marcel ha ejercido y ejerce aun entre la juventud una notable influencia en Europa, habiendo sido excepcional invitado para las Gifford Lectures.

La tesis radical de Marcel es la de la esperanza. La esperanza posee un peso ontológico: muestra que el triunfo de la muerte no es nada más que aparente y nada último. El propio Marcel considera su tesis de la esperanza como lo más importante de su obra, punto además donde rompe la comunicación filosófica con Sartre y Heidegger, y se muestra, casi en la soledad frente a los demás filósofos de la existencia.

CUANDO EL CIRCO ES CINE



Burt Lancaster, en un momento de su actuación circense en la película "Trapecio".

Gina Lollobrigida y Burt Lancaster en "Trapecio"

EL estreno de la película "Trapecio" en el Broadway neoyorquino ha dado ocasión para un gigantesco despliegue publicitario. El famoso "clown" Edie Adler recibió a las personalidades invitadas, a la cabeza de las cuales marchaba Burt Lancaster. Huyendo sobre el hombro izquierdo de su smoking una muñeca "desvestida" con el mismo atuendo de circo que usa Gina Lollobrigida en la película. La Lolita no pudo estar presente, pero envió un telegrama de excusa. Si con estos atractivos la presentación resultó un éxito ante el público, no pasó lo mismo con los críticos. El juicio, por ejemplo, de Bosley Crowther en el "Times" es durísimo. Encuentra la historia "ingratamente trivial y monótona", y añade que "si no pareciera escrito en letras grandes en la portada no hubiera creído que la dirección era de sir Carol Reed". Eso sí, a Gina Lollobrigida todo Nueva York la ha mirado con muy buenos ojos.

CADA VEZ SE LEE MENOS

Lo asegura una encuesta del Instituto Americano de Opinión Pública

De acuerdo con la técnica, hoy universal, del sistema de auscultación pública, el Instituto Americano ha proporcionado los siguientes datos:

Retrospecto notable en las lecturas.—En 1937 las estadísticas americanas que un 29 por 100 de los americanos dedicaban parte de su tiempo libre a la lectura. Diecinueve años después, esto es, en nuestros días, el índice de lectores ha descendido de manera notable: sólo

un 17 por 100 pasan del trabajo a los libros... con el agravante que están incluidos en este porcentaje los millones de lectores de "comics".

Las bibliotecas por dentro.—Existen en los Estados Unidos 7.500 bibliotecas municipales, pero no son frecuentadas nada más que por un 13 por 100 de los ciudadanos del país, y sólo el 5 por 100 de los libros solicitados tienen el nivel intelectual y conveniente.

El reino de los datos curiosos.—El Instituto de Opinión Pública norteamericano registra sucesos divertidos, o al menos pintorescos. Dice, entre otras cosas, que un 84 por 100 de las familias que han comprado una enciclopedia en año último no la han abierto todavía. Bachilleres y licenciados con cero.—Los datos siguen de la manera siguiente: el 57 por 100 de los poseedores de un certificado equivalente al bachillerato y el 20 por 100 de una u otra licenciatura han declarado no haber leído un libro desde hace un año.

LA PROXIMA OBRA DE DIEGO FABBRI ES UNA HISTORIA PIRANDELLIANA

DIEGO Fabbri, dos de cuyas obras han permanecido al tiempo en los escenarios madrileños de la temporada que acaba de morir, escribe obras que recuerdan por sus tendencias la famosa definición de Apuleio a las sayas: unas, negras; otras, rosas.

Por Diego Fabbri, según su definición tiene una fase terrenal; otras como flores rosas sobre fondo negro, como la próxima, donde se cuentan las dificultades de un escritor que busca durante toda su vida un hombre para hacer su biografía.

Con Pirandello los personajes buscaban al autor.

INGLATERRA TIENE 9.000 LIBREROS

SEGUN una estadística británica, existen en Inglaterra, en números redondos, 9.000 libreros, de los que 2.700 son miembros de la Booksellers' Association.

El número de librerías dedicadas con carácter exclusivo a la venta de libros va decreciendo paulatinamente. Casi todas las librerías se ayudan de una forma u otra vendiendo productos afeos



Mistress Rand.

LA UNION INTERNACIONAL DE EDITORES ACABA DE CELEBRAR UN CONGRESO

El problema fundamental: Los libros de bolsillo

VIVIMOS en la época de las reuniones internacionales. En esta ocasión es la Unión Internacional de los Libreros la que ha celebrado por catorceava vez consecutiva una reunión de este tipo.

Se han presentado a los congresistas siete informes importantes: Guillon, de la Librería Larousse, de París, habló sobre los derechos de reproducción en materia de ilustración; Harald Grieg, de Oslo, puso sobre el tapete la gran cuestión de los libros de bolsillo y de las ediciones baratas; Bruno Marbacher, de Zurich, del mercado del libro; Bonsey y el doctor Adolf Alter, de Londres, sobre la influencia de la televisión en la música; Gode Hildand, de Londres, documentó la cuestión de la literatura inmoral u obscena, terminando al fin con el informe del doctor Georgi, de Hamburgo, que expuso la situación de las cargas impuestas en las importaciones de libros.

El problema fundamental del Congreso ha sido, sin embargo, el de los libros de bolsillo o ediciones masivas con todos los riesgos que esto representa. El ejemplo universal es el de América, donde estas ediciones pueden alcanzar un volumen de varios millones de ejemplares.

Los libreros se preguntan, no sin preocupación, si la aceptación de la fundación del mercado con los libros de bolsillo no repercutirá, contra lo que puede creerse, contra el propio libro, que no venderá nada más que esos libros.

El debate sobre los libros considerados obscenos ha sido singularmente agitado. Como hemos visto, el informe lo presentaba el inglés R. H. Code Hol-

LA CASTILLA DE AZORIN, VISTA POR UNA AMERICANA

En el libro de la señora Rand se buscan los valores perdurables de la vida española

LA AUTORA SE HALLA EN MADRID DANDO LOS ULTIMOS TOQUES A SU ENSAYO, DE 800 PAGINAS

CASTILLA, vista desde el Castellana Hilton, es toda una novedad. Ya es mucho que un americano escriba sobre Castilla, sobre el río suelto de Castilla para, recorridos paño y hombre por los mismos surcos amarillentos, como si de un mismo material se tratara. Por regla general, poco o nada le dice al americano Castilla. "Esa llanura triste..." Recuerda los bosques, sus árboles de mil colores que dejara al salir

de Nueva York, y vuelve la espalda a Castilla.

La señora Rand puso su vista, sin embargo, en Castilla, y de Castilla, en Azorin, o al revés. ¿Por qué el tema, tan extraño en una americana?

—Me lo sugirió Pedro Salinas, de quien fui discípula en John Hopkins University. —¿Azorin? —Sí.

Hace mucho que le interesaban a la señora Rand las cosas españolas. Nació, y creció en California—"¡hay tantas cosas españolas allí!"—, ya de estudiante sentía el afán de aprender nuestras lenguas. Nuestras costumbres le produjeron siempre un vivo interés. No un interés superficial, por el colorido que puedan tener, sino un interés profundo, que quería investigar el sentido de las cosas.

—¿Lo hizo? —No tan de lleno como yo hubiera querido. A mi marido, el coronel Rand, ahora retirado, le destinaban, mientras estuvo en activo, a mil puntos diferentes: Europa, Hawai, Filipinas... En Filipinas, nuevo interés por el español.

—¿Trabajaba? —Enseñaba en la Universidad. Así hasta llegar a Pedro Salinas. Él le enseñó Azorin. El libro, a entre mis manos "Castilla en Azorin".

—¿Es un ensayo? —Sí. Estudia en él los elementos del paisaje en Azorin.

Un destello grato: cielo, mar, tierra y flores. Hasta los olores adquieren significación profunda en el estudio de la señora Rand. Y luego, esa procesión magnética, taciturna y coloreada, en la que desfilan mendigos, labriegos, picaros y nobles, santos, monjes, místicos, artistas y mujeres.

—¿Qué ha buscado? —Lo que buscó a su vez Azorin: aquello en lo que ha encontrado Azorin los valores perdurables de la vida española.

—¿Ha visto un pícaro alguna vez? —Muchos. El pícaro es internacional. Pero solamente España ha sabido hacer de él un elemento literario.

—¿Y... le gusta? —Más en el papel que en la realidad.

Tiene razón. El pícaro convencional puede muy bien volverse "gamberrero".

La señora Rand, rubia y edificante, tiene el libro entre sus manos. Un libro de 800 páginas, con bibliografía abundante. Su primer libro. Antes, solo artículos y colaboraciones.

—¿Ama de casa? —(Cómo no) Entre las dos le damos un voto a la cocina sobre todas las demás ocupaciones. Mistress Rand es especialista en tartas y helados.

Y como vamos saltando por la conversación como si no importase el orden—"ahora que no hay hombres..."— la señora Rand me contesta a otra cuestión:

—Sí, conozco a Azorin. Le conozco y le admiro. Le he visto con frecuencia. Tanto él como su mujer me parecen dos tipos humanamente admirables.

—¿Escribió usted el libro en español? —No. En inglés. Margarite Feaz lo tradujo. Hizo una labor admirable. Y el prólogo: —Lo mejor que yo podía esperar: Azorin.

Maria Jesús ECHAVARRIA

FRANÇOIS SAGAN escribe su primer guión cinematográfico

"La herida y el cuchillo", historia de 3 protagonistas

LOS libros de François Sagan han comenzado ahora, bajo el sintético lema de unos versos. En el mismo momento que inicia su carrera como "guionista", la escritora francesa no quiere perder esa costumbre.

En esta ocasión los versos corresponden a Baudelaire:

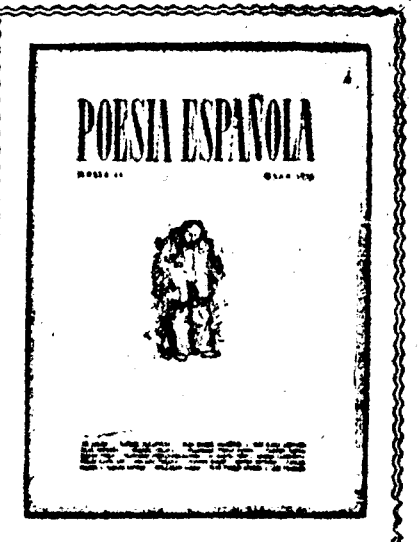
Yo soy la herida y el cuchillo, la víctima y el verdugo.

El hecho cierto es que el guión titula precisamente así: "La herida y el cuchillo", y lo hace en colaboración con el joven director Alexandre Astruc. La historia, naturalmente, es de tres protagonistas: un psiquiatra, su esposa y un amigo de ambos, crítico de arte.

Eric, el marido, aterroriza a su mujer y la domina, no concediéndola mayor importancia que a un objeto cualquiera. Cuando Bruno, el crítico de arte, que ama a la mujer, intenta sustraerla a su poder y devolverla la libertad, al menos de pensamiento. Pero Anna, al comprender que puede hacerlo, considera y se convence que es la esclavitud, el sometimiento, la ciberia más sensible de su alma. Es el momento en el que Eric descubre a su mujer.

No hay novedad.

Enrique RUIZ GARCIA



ESTA A LA VENTA EL NÚMERO 53 DE POESIA ESPAÑOLA (REVISTA MENSUAL)

Colaboran: Jesús Acaso, Manuel Alcántara, Juan Emilio Aragón, José María Arévalo, Carlos B. uofo, Gabriel Celaya, Francisco Tomás Comos, Carmen Conde, Gerardo Diego, Francisco Fernández-Santos, M. García Villo, Miguel Labordeta, Charles David Ley, Meliano Peralte, Vicente Ramos, Severo Reynoso, Carlos Sahagún, Carlos Sander, Guillermo Sarria, Juan Torres Gueso y Luis Trebazo.

PRECIO DEL EJEMPLAR: DIEZ PESETAS

Dirección y Administración: Pinar, 5, Madrid.

EL P. JERONIMO NADAL, MALLORQUIN

(Viene de la pág. 1.ª).

1 de noviembre del año 1638, el César Carlos V, a su regreso de la campaña tunecina, declara la guerra a Francisco I, y de Francia. Ello trae consigo la dispersión de la colonia hispano-francesa de París, del pequeño refugio acogido al calor de la ciudad de Pamplona. Ignacio corre a España, los soldados a su espiritual milicia corren a Italia; Jerónimo Nadal, que quería saber si de él ni de ellos, entregado a su albedrío, refugia en Aviñón.

Nunca le olvidará. En Aviñón le reconocen español y le desprecian por espía; aménazale fanfarroneando con una muerte atroz; pónenle una soga al cuello; un soldado descortés le maza la barba y le llama perro judío. No sin una razón especial: Nadal, que era multilingüe, traía en la mano el Penitencial, que era multilingüe, le despoja de la capa, y le obliga a que se desnude, le despoja de la capa, y le obliga a que se desnude, le despoja de la capa, y le obliga a que se desnude.

gust que Nadal en aquellas azarosas circunstancias llevaba el bolsillo; y le suelta por fin. Nadal, con paso cauto, se refugia en un escondido de Aviñón. Hechas las paces, no abandona Aviñón, sino ordenado de presbítero y doctorado en Teología. Decide tomar la vuelta de Barcelona por aproximarse a los pasos más a su patria. En el oído de su viaje recuerda aquellos días calamitosos que siguieron a su huida de París, y los que sale presa de una incurable hipocandria. ¿Cuán arbo y cuan continuo desahucamiento el de su espíritu; el todo no le apetece; al quebranto de su salud moral se le da la vuelta de su salud física; le duele el estómago, le boza la duele, siente dispendencia de sí mismo, en ninguna otra halla alivio ni descanso; Mallorca, allá en lontananza, parece sonreírle; Mallorca, su cuna, el dulce país claro, su cuna en inalterable beatitud y en paz alcones. Vagando hacia la compañía de su viejo amigo el canónigo Turrello. En la compañía de su madre vive; y su tio Morey va (su tio Morey, su pesadilla, el canchero de su familia); vive su hermano y sus dos hermanas con sus maridos apocados. Y en Mallorca se queda y echa el ancla como en gus puerto, para una estadía que dura siete años. Dice Holo, que su prima más joven, pero no de alma, quiere ir a vivir a la casa de su madre. En la tierra de la calma, el dolor, el dolor, el dolor.

Nadal no encuentra la calma; fatigante ansiedad, turbaciones, acedías; continúa su cefalea, sigue su gastritis, se vuelve melancólico; sus amigos temen por su entera mental; por arrancarle a su sombrío derrochismo y a aquel peligroso ensimismamiento le proporcionan una honrosa ocupación; el Cabildo le encarga lecciones públicas de Sagrada Escritura en la Catedral; Nadal las inaugura con la exposición de la epístola de San Pablo a los romanos. La novedad del caso y su prestigio personal traen a sus primeras lecciones un razonable concurso que bien pronto se reduce a la nada; sus explicaciones resultan como los sermones de tabla que acostumbraban a tener sino oyentes de banco. No acaban las desamoras en su familia, y para colmo de males, Nadal se cae del caballo y queda seriamente lisiado del pie derecho. Hasta el momento presente, Nadal no se parece a Ignacio más que en la cojera.

Nadal posee allá, en el valle de Soller, cerca del caserío de Fornellut, que es el propio asiento de la amantid, el reino de Perona, un amensísimo predio, cuyo nombre arábigo conservase todavía: Binbassí. Allá Nadal se encamina de cuando en cuando a pasar sus melancolías bajo la paz de los olivos; pero tampoco allí encuentra solaz ni diversión su peagoso pesimismo. Binbassí—"Amensissimum praedium meum", como le llama—resulta para Nadal su huerto de agonia, su pavoroso, su tedioso Getsemani.

Por aquellos días la dorada ciudad de Mallorca contempla un espectáculo de aquellos al que la historia oficial aplica aquel texto paulino que "ni el ojo vio, ni la oreja oyó, ni se desee solo en corazón de hombre". Fugaz y agorero como un meteoro pasó por la capital del reino de Mallorca, de camino para la empresa de Argel, el emperador Carlos V, y como quiera que no podía poner sus pies de antrónico en el suelo de la ciudad, hubo de enviar allá, sobre un caballo arábigo engualdrupado de negro, Seguíale un varón y deslumbrante cortejo de caballeros hijos de Marte, en cuya frente curtida acostumbró poner sus besos la Victoria y cuyos hechos hacían alabanza en la historia huellas de luz. La sociedad mallorquina tuvo a gala hospedar en sus casas al brillante séquito del Emperador. Y ocurrió que el doctor Jerónimo Nadal, del clero albanes, en su casa, en la propia casa, alcañate

nuncupada hoy a su nombre, al doctor Alvaro Moscoso, de noble cuna extremaña, nacido en Cáceres, que en la sazón de sus verdades aya y de sus verdades gozos hizo sus estudios en París, y allí conoció y trató al estudiante mallorquín Jerónimo Nadal, que es cierto que trabajó con conocimiento y amistad con Ignacio, que le persuadió a practicar los Ejercicios Espirituales. ¿Quién duda si no que en esta favorable coyuntura Moscoso y Nadal remozaron en sabrosísima conversación sus mocerres andanzas parisienses y refrescaron los recuerdos de Ignacio y de su pequeña milicia incógnita? ¿Mejor la imprevisita ternura de esta evocación la deliberada voluntad de Nadal de no ser lingüista y no querer saber nada de Ignacio?

Algo había cambiado en él. Había desahucado el mismo, habiendo desahucado también los otros de su vocación a la Compañía de Jesús, pero de Dios no había sido desahucado. En la crisis de aquellos días, Jerónimo Nadal, de labios de su gran amigo el doctor Jaime Palou, oyó el encomio de las virtudes de la venerable sor Elisabeth Gifre, fundadora del Colegio de la Gracia, de la capital de Mallorca, nombre e institución que con los inevitables cambios que los años traen consigo subsiste todavía. Palou era el confesor de aquella virgen octogenaria, enclaustrada desde los doce años, enriquecida del don del consejo y del de profecía. Ella fue la única que en el incauto optimismo de la empresa de Argel y presentes en la isla al Emperador y los beligeros varones que le acompañaban, se atrevió a aquil las vanas esperanzas, hinchadas como las velas, de viento huero, de una brillante y rápida conquista; sola ella anunció el desastre en que aquellos aparejos formidables pararían. Vicente Mut, su biógrafo, con estas palabras lo refiere: "Teniendo noticia la Madre Elisabeth del aliento y alegría de los soldados, de las fiestas y triunfos aclamados en presto con el estruendo del cañon y de tantas salvas, se entristeció mucho y dijo: "Agora solenizan y cantan la fiesta; después cantarán las obsequias, sin llegar a conseguir la Empresa." Y así fue; el suceso no hizo más que confirmar el fracaso del intento ambicioso, tuvo epílogo fue éste. El Emperador y su Escudador, comandada por el príncipe Andrés de Borja, que llevó ferre el día 15 de octubre, y a las dos de la tarde se hizo a la mar, arribando de nuevo

a Mallorca el 26 de noviembre, en viaje cual clandestino, cargados de derrota y de lutos. El gran emperador llegó envuelto en niebla. Se hospedó en casa de un caballero particular. Y el día 28, después de haber dejado cuantiosas limosnas en sufragio de las almas de quienes habían sucumbido en la rota de Argel, el grande y hosco Carlos V desapareció en el tedio y en la opacidad de un crepusculo cínereo.

Una cosa es muy de notar en su autobiografía, cuando ya era jesuita, estando una vez en Roma y en la Iglesia de San Juan de Letrán. Díjole a la oración y la voz de Dios se hizo sobre él. Y en él, que sabía el latín de Marco Tulio y el griego de Aristoteles y el hebreo de Salomón, en la Ciudad, catedral del mundo espiritual, y en la sacrosanta Iglesia lateranense, madre de todas las iglesias de la urbe y del orbe, le habló el ciclo en su vernácula lengua mallorquina: "No et cures que Deus sera ab tu".

San Ignacio le confió muy delicadas misiones. Todo era dedicado al primer crecimiento del gran Instituto. "Perdendum tenetur". La fundación ejemplar de Sicilia fue encomendada al Padre Jerónimo Nadal, como Ramón Llull, quisiera aprender morisco, con fines de apostolado. "Es grandísima compasión ver una tierra tan grande como toda la Berbería llena de tan obstinada bestialidad, escribe el mismo: El Señor, por su bondad, se sirva de mí." No se sirvió de él para este apostolado italiano y africano, sino que le reservó para la tarea más inmediata de servirle con la palabra y con la pluma.

Las obras del Padre Nadal son raras bibliográficas y seguramente son también lindas tipográficas. Yo no he tenido la fortuna de verlas, pero sé que imprimió en Amberes, alta en las postimerías del siglo XVI, Martín Nucio, su postumo editor.

Escaso de palabras y avarisimo de encomios fue San Ignacio de Loyola. Y refiriéndole al Padre Jerónimo Nadal, dejó caer palabras que casi le canonizaran: "Hombre según mi corazón".

Lorenzo RISER
De la Real Academia Española

7 DIAS

El teatro de la época de la gran guerra, en la que, con independencia de la línea argumental concreta, fluye el tema del tiempo. En esta comedia, y en otras muchas anteriores, se nos revela el problema del tiempo como uno de los grandes temas dramáticos de nuestra edad, y más exactamente, de los años del medio siglo XX. James, Fry y Priestley —y algo Barrie— son los autores más evidentemente preocupados por este discurrir del tiempo, no precisamente como un ácido en que nos disolvemos, sino como algo fugitivo y que se nos escapa de las manos. No hace falta recurrir a sentencias griegas y latinas para inundar estas columnas con palabras del mundo clásico, donde también se refleja la condición vertiginosa del tiempo, el natural perecedero del hombre. Frente a esa concepción del tiempo considerado como un espejo en el que se van empinando los rasgos físicos del hombre, hay en la dramática moderna otro aspecto muy distinto, directamente ligado a la nostalgia. La saudade, entendida en uno de sus dos aspectos, es decir, como el dolor de la pérdida, se manifiesta sobremanera viva en esas comedias modernas, donde no se vuelve tanto al conocido juego del "cuálquiera tiempo pasado fue mejor", como se pretende retratar plásticamente algo perdido, a la manera de quien se inclina melancólicamente sobre el ventanal de su juventud. Lo que aquí se trata es de devolver o más bien se reimpone no es la juventud de cada cual, el ayer individual, un "antes" que al hombre se le escapa con los años, sino el esquema de un grupo, el modo de vivir de un cierto estrato social, la estructura de un sector que parecía inamovible hace medio siglo y hoy se bate en retirada ante combinaciones nuevas.

Por eso el teatro a que aludimos se manifiesta como muy característico de nuestro tiempo y a la par revelador de una sociedad en declive. Habla por sí mismo ese teatro, donde los personajes no se sienten alejados de los tiempos, sino que se sienten alejados de la vida, y con independencia de este fenómeno de orden físico, atañen o intuyen o sospechan que están viviendo en un buque a punto de irse a pique. Las reiteradas alusiones al pasado forjan una dramática de la nostalgia, no tanto por haberse volatilizado ciertas ventajas conaturales a cada uno de los miembros de la sociedad, en el tránsito de la juventud a la adultez, como por la certidumbre de que la misma forma social se ha agrietado y quebrantado y dobla inevitable ruina. Esas lenguas miradas al pasado no revelan lo huido de la vida (según puede manifestarse, por ejemplo, en "El gran teatro del mundo"); responden a un sentimiento de frustración que los auditores del mañana estudiarán con el mayor interés en nuestro teatro actual, como el mejor documental de una estructura social torpedeada por hechos nuevos.

En Viena, la conocida actriz Kate Dorsch, ofendida por unas observaciones del crítico teatral Hans Weigel, lo abofeteó en la calle, lo cubrió de insultos y lo abofeteó. Weigel dijo aquello de "manos blancas", reaccionó impasible a la agresión y corrió a los tribunales. El juez, posiblemente impresionado por la presencia de muchos actores ilustres, que acudieron a la sala de audiencia para apoyar moralmente a la infortunada, tuvo que oír cosas como éstas del testigo Raul Asland, considerado como príncipe de los actores vieneses: "Hay cuatro cosas intocables en Viena: la cúpula de San Esteban, la Universidad, la Opera y el Burghtheater." Asland agregó que el tuvierse poderes discrecionales podría la muerte de Weigel, que es "un crítico con sólo sufrimiento". "Mi alquilar la crítica más o menos justa un par de veces", dijo la senadora, "pero Asland fue condenado a 300 pesetas de multa, más las costas."

Con motivo del cincuentenario de la muerte de Ibsen—al que ya

dedicamos el oportuno comentario en LA ESTAFETA LITERARIA—, se recuerda una anécdota de la visita de Eleonora Duse a Cristiania (hoy Oslo), en el mismo año de 1908, en que se extinguió la vida del gran autor noruego. Acompañaba a la Duse el gran director y actor francés Lugné-Poe. En el repertorio figuraban "Hedda Gabler" y "Rosmerholm". Apenas llegada a Cristiania, la Duse envió un ramo de flores a la esposa de Ibsen. Se le contestó con otro ramo de flores, sin una palabra más. Ibsen no podía recibirlo. Acaso, una más entre las rarezas de aquel a quien la propia actriz había escrito: "He venido a ofrecer algunas horas de mi trabajo y de mi devoción al Genio que desafiando a morir en la fecundidad de nuestros medios y que, precisamente por esto, me proporcionó la fe en el futuro y la luz en mis horas de interpretación y de buena voluntad."

Esta barroca retórica d'annunziana no mereció respuesta del Genio. La Duse se desesperó, perdió los nervios, se puso a llorar. A Lugné-Poe le pareció aquello un anuncio del declive del "milagro duseano". Se llamó a un médico. Este tomó el pulso a la divina Eleonora, se enteró de los antecedentes y preguntó a la enferma:

—¿Le gusta el violoncello?

—Ríe la Duse.

—Ahora mismo mando a buscarlo.

Trajeron el "cello", de casa del doctor, y éste, que era un músico excelente, entretuvo durante dos horas a la actriz con obras de Beethoven y de César Franck.

En el Maymarket, de Londres, se ha estrenado "The chalk garden", de Enid Bagnold. Este autor plantea el problema del castigo y de la rehabilitación en una comedia de trama un tanto poligámica y de ambiente netamente victoriano. Las características de estas comedias modernas con la cara vuelta a otro tiempo son principalmente un sentido de profunda soledad y una presencia constante del pasado como algo que todavía vive a nuestro lado. Parece probable que esto constituya el síntoma revelador o el teatro expresivo de ciertas formas sociales a punto de extinguirse.

En el mismo Londres, Jean Villat ha llamado poderosamente la atención con los modernos procedimientos luminotécnicos y los escenarios esquemáticos, reducidos a uno o dos elementos estilizados. El público inglés está más acostumbrado a ver que a imaginar. El meticuloso realismo de la escena británica se acomoda mal a estas novedades de la moderna dirección, que trata de destacar en primer término lo que resulta esencial en el teatro: la voz y la figura del autor y utiliza al decorado para subrayar la acción, el escarabajo con elementos escápicos de la atención del espectador.

"Victoria", de Knut Hamsun, se ha convertido en obra teatral, según una versión alemana de Richard Billinger.

La compañía ambulante alemana "El carro verde" ha interpretado "El coronel Chabert", de Balzac, una obra con la que—con otro título—tuvo en España grandes éxitos Francisco Moreno.

Alec Guinness ha presentado, en el Winter Garden londinense, una vieja obra de Feydeau, "Moi, le Paraisio", más digna del olvido que de esta exhumación.

Ha vuelto a París "Esperando a Godot", de Beckett, después de tres años de ausencia. Un crítico ha observado el efecto desconcertante de tam-tam de los diálogos reiterativos de Beckett. Lo que los "clowns" descubrieron en la pista para hacer reír a la gente, ahora lo utiliza Beckett para crear una obra del más sombrío humor.

Sarah Bernhardt, en sus tiempos triunfantes, llegó a Río de Janeiro, subió a una berlina y dijo al cochero:

—Cochero, a la séptima virgen...

V. F. A.

III Festival del Teatro en París

PISCATOR persiste en su equivocada posición

Un "FAUSTO" sin su espectacularidad romántica

Las representaciones de Alemania, Austria e Italia



Paolo Stoppa—el marqués de Forlimpopoli—, en "La locandiera", de Goldoni. (Foto Pic. Paris.)



Johanna Wichmann-Natasha—y Erwin Kaiser—el príncipe Bolkonski—, en "La guerra y la paz". (Foto Pic. Paris.)

COMIENZA el ciclo de representaciones en lengua alemana. Primeramente, el Schiller Theater, de Berlín-Oeste, con "La guerra y la paz", adaptación escénica, por Piscator, Alfred Neumann y Guntram Profert, de la novela de Tolstói. La escena, dividida. Un triple patio en el proscenio sirve a los protagonistas para expresar en voz alta sus reflexiones. El primer acto del escenario se ve invadido periódicamente por un grupo de disciplinados transeúntes, que, cambiando muebles, lo convierten en los distintos interiores—digamos—domésticos de la acción. Por fin, una rampa, traslúcida cuando conviene, es el lugar de las batallas, donde los mapas aparecen y donde Napoleón y el zar, los fusilamientos y los actos heroicos tienen su pedestal. Si todo lo dicho no significara bastante fragmentación del drama —y consiguiente asma de la emoción—, un narrador se encarga de desgragar más el conjunto con sus constantes intervenciones. La iluminación, dirigida y centrada sobre los actores, no tiene fallo. Diversas intenciones se imponen emocionalmente: esa batalla de Borodino, recordada con soldados de plomo que un personaje hace evolucionar y castigar; ese momento en el que dos heridos se encuentran en una enfermería, unidos las cabezas de sus camas, y se conceden el perdón de sus rivalidades tendiéndose los brazos, que se busca, que se alarga, buscando las manos... Pero no existe obra—en cuanto a trabajo armónico—, sino yuxtaposición de cortas escenas.

Tránsito a Tolstói. En cierto modo, si, por cuanto una adaptación se justifica si supera al original y esta que comentamos es pálida sombra de la gran novela. Hay, no obstante, quien piensa lo contrario; quien sostiene que debemos juzgar "La guerra y la paz", de Piscator, con el olvido absoluto de la fuente primera. Pensar así es creer en una fundamental divergencia entre los géneros literarios, cuando lo cierto es que el género, la modalidad, no importa. Importando sólo la unidad de la literatura.

Piscator resuelta, no en sus antiguas tribunas políticas de orientación hacia el comunismo, sino en la zona occidental y libre de Alemania, ha abierto sus muelles y hasta se ha visto obligado a huir de ellos, pero sigue con su viejo destino de director, incapaz de someterse a la palabra escrita, adaptándose al drama a su medida, como antes lo adaptaba a su ideología. Piscator, que allá en el año 20 sólo supo renovar los medios técnicos del teatro alemán, y que nunca concedió al verbo la primera jerarquía entre los elementos integrantes del teatro, persiste en su equivocada posición.

Schauspielhaus, de Bochum, representando también a la Alemania Occidental, "Fausto", de Goethe, Hans Schell-ly lo monta con una manifestación voluntaria de herencia expresionista. Violentos contrastes de luz y sombra, extensiones de penumbra, elementos decorativos impresionistas—una vidriera, recordando como un ojo asesador, sugiriendo la iglesia en la que Margarita es juzgada por su culpa—, reducción a grupos corales y a equidistancias de lo que pudo ser multitud—sobre todo, en la noche de Walpurgis, con sólo una rueda de brujas extraídas de los cuadros del Bosco—, total huida de todo efecto sobrenatural para las apariciones de...

Meiststöße. La palabra de Goethe se desnuda así; pero también se priva de espectacularidad romántica. Además, había discordancia entre los diversos estilos de interpretación, y los cambios de decorado rompían el ritmo.

"EL DIABLO Y EL BUEN DIOS"

Por la misma compañía, "El diablo y el buen Dios", de Sartre. Similares métodos decorativos, aquí ante una pantalla blanca para proyectar dibujos indicando los lugares de la acción. Un intérprete excepcional: Hans Messemer, que recreó un Meiststöße quizá no conforme con la inspiración de Goethe, humorístico y alfabético, y que ahora encaja a Goetz con una altanería en la que el clímax se encubre, con un clímax en el que se esconde el propio desvalimiento, con una crueldad mental que no es sino debilidad de corazón, y con toda la sutileza sofística que el héroe sartreano posee.

El autor francés intenta demostrar cómo el hombre que es libre puede borrar los límites entre el mal y el bien. Goetz, su personaje, practica el mal de modo absoluto, se juega a los dados su conducta, hace trampa para, en un singular desafío, encaminarse por el bien, y, en efecto, se encamina, también de modo absoluto. Las consecuencias de su virtud son tan funestas como las producidos por su anterior perversidad. Aquí radica la artera demostración sartreana. Pero rebatirla es fácil. El bien que Goetz practica está intermitentemente perdido de soberbia. Es un caso típico de pecado luciferino. Satanás entra en Goetz; entra sutilmente, encajando su bondad, porque, como han explicado en el teatro actual Bernanos y Hochwälder, Satanás no, llena con el mal—que sería burdo—, sino llevando de presunción la entraña misma de la virtud. Sartre obliga a su personaje a que exija la presencia de Dios, su milagro; pero Dios calla: Ni Sartre ni Goethe saben qué, como afirmaba Julien Green, en el silencio de Dios está su más profunda presencia.

"INTRIGA Y AMOR"

de Schiller, por el Deutsches Theater, de Berlín-Este. Esteticamente, representación nula. Pero sintomática de una antigua consigna comunista—Inclinar subrepticamente todo texto rebelde, toda obra donde la corrupción sea denunciada, a lo que Schiller consagró la mayor parte de sus dramas, llevado de su romántica impetuosidad, hasta la expresión de la falsa proletaria; asímilar al propio credo lo que lo posible, e incluso lo imposible, como "Fuenteovejuna", convertida por arte y gracia soviéticas en demagogia—y de otra consigna reciente—la utilización de las galas y ornatos llamados burgueses. En este sentido, el montaje de "Intriga y amor" fue fastuoso, desplegando una verdadera fortuna en cortinajes drapados—que se utilizaban no sólo para interiores palaciegos, lo que hubiera sido lógico, sino también para pequeñas habitaciones modestas, lo que era franca contradicción ambiental—y en trajes. Por lo demás, una complacencia en todo lo que es lastre romántico de una época—posturas afectadas, desmayos frecuentes, gestualización desbordada, alta de postal—escorrido los valores de la obra.

"EL IRRESOLUTO"

de Hoffmannsthal, representada por el Theater in der Josefstadt, de Viena. Una comedia construida a base de sutilezas en el diálogo, espejo fiel de una sociedad brillante, cuya delicadeza social, incompatible con cualquier suerte de realismo, quieren los austríacos reconstruir. Un paralelo con Oscar Wilde. Quizá exponente de un carácter, pero impropio para ser traído a un Festival Internacional de Teatro, pese a la digna interpretación.

"LA LOCANDIERA"

Compañía Morelli-Stoppa, con "La locandiera", de Goldoni, dirigida por Luciano Visconti, en representación de Italia. Uno de los mayores éxitos de este Festival. Visconti, el más discutido director escénico de Italia, ha sabido expresar, lograr una vigencia actual para los valores clásicos más profundos, para el carácter más propio de la obra goldoniana. El viejo sentido del juego y de la arietizada cobro, gracias a Goldoni, una nueva, más humana sensibilidad. Su obra no fue tanto una reacción contra la "commedia dell'arte", como una revitalización de la misma. Es un comienzo de volumen, un paso dado hacia la tercera dimensión del carácter; pero, por lo tanto, aún elemental, aún un poco plano. Visconti, con sus decorados, definió este carácter de tránsito entre el esquema, la silueta y el volumen, logrando una perfecta armonía cromática. Sus decoraciones consistían en transparentes difuminados—e suavemente contrastados—el estilete que se asomaba a los cuadrantes ventaneros—el blanco de las ropas tendidas—, todo lo cual se valoraba mediante pequeñas rupturas, alfileres de color—el rojo de una capa—. Los elementos eran realistas, pero estaban tratados en su función pictórica más decantada, y, al mismo tiempo, como comunicación de la luz, de esa luminosidad italiana y mediterránea. La forma que la verdadera expresión del espíritu goldoniano sólo supiera darla Paolo Stoppa, si bien los restantes elementos de la compañía—Rina Morelli, Marcello Mastrorilli—se mantuvieron en un término de dignidad.



ANA Mariscal podría encarnar a maravilla la tesis de una exaltada feminista. Porque Ana es todo un carácter. Y, por supuesto, una mujer encantadora en quien la inteligencia es un sumando más del atractivo. Pero Ana, mujer y con muy poco más de treinta años, puede presentar un balance personal que para si quisieran muchos hombres con barba.

Desde los cineastas o directores años—empesó con un papel importante en "La florista de la reclusa"—hasta ahora, sus interpretaciones cinematográficas suman varias decenas. Y ha hecho teatro, mucho teatro: como empresaria, como directora de escena, como actriz. Ha interpretado a los clásicos y a los modernos, personajes dramáticos y personajes de comedia, ha tenido que hacer llorar y que hacer reír, ha sido en escena niña íntima, pero también ha sido... Don Juan Tenorio!

En un afán de creación personal llegó a la dirección cinematográfica: "Segundo López" fue una película con los inevitables imperfecciones de una obra primera, pero con aspectos interesantes. Y un documental sigue, "Mis años en Compostela", se cuenta entre los buenos del cine nacional.

Ana Mariscal puede hablar con gracia y con altura ante un público universitario y sabe defenderse en la difícil esgrima del "colloquio". Y es capaz de escribir algo más que autógrafos para sus admiradores.

SEIS PELICULAS, SEIS

ANA Mariscal, de nombre de pila Ana Arroyo, después de dos años de ausencia, ha vuelto a Madrid, que es su pueblo. Marchó a la Argentina para una "estadia"—como dicen por allá—de tres meses, contratada para la protagonista de "En carne viva", una película de Enrique Cahen Salaverry.

—Pero después de esa película vino otra y luego otra... Hasta seis. "Tres de ellas dramáticas": "En carne viva" y "Enigma de mujer", que dirigiera Enrique Cahen Salaverry, y "Barcarat", dirigida por Kurt Land. Las otras tres, de género más frívolo, tienen estos títulos inefables: "Los maridos de mamá", "Hay que bañar al niño" y "De noche también se duerme". Las dos primeras fueron dirigidas por Edgardo Togni, y la tercera, por Enrique Gattieres.

Allá gusta mucho este tipo de cine ligero, que sólo se propone divertir al público.

Y de esas seis películas, ¿la mejor? —Para mí gusto, la primera: "En carne viva". Pero espero que pronto pueda decidir el público, porque he traído mis películas en la maleta. Tengo concedida su explotación comercial en España.

CINE, TEATRO Y TELEVISION

Estamos en el estudio fotográfico de Valentín Javier, el marido de Ana. A un lado, unos focos, esta vez apagados. Delante, una taza de café. Ana es una

ANA MARISCAL

(MADRID - BUENOS AIRES - MADRID)

TEATRO, TELEVISION Y SEIS PELICULAS EN DOS AÑOS DE "ESTADIA" EN LA ARGENTINA



Ana Mariscal en su interpretación de la famosa obra de Hugo Betti, "Delito en la isla de las Cabras"

mujer de buen estilo, equilibrada y fina. En la presencia y en el hablar. —Pronto me entró el gusanillo del teatro, y quise medirme directamente con el público.

Escogí una obra difícil, que había de probar sus condiciones de empresaria, de directora de escena y de intérprete: "Delito en la isla de las Cabras", de Hugo Betti. De galán, otro español: Andrés Mejuto, que desde ese tiempo actúa en España. La obra obtuvo un rotundo éxito de crítica—dieron el premio a la mejor actriz—y de público, y estuvo en cartel durante cinco meses. Este fue obligado en ocasiones a multiplicarse, y durante este tiempo hizo a la vez cine, teatro y televisión.

—Me gusta trabajar en la televisión. Se actúa con la misma libertad y espontaneidad que en el teatro, sin posibilidad de corregirlos. Falta, como en el cine, la presencia física del público, pero también puede valorarse, como en la pantalla, un gesto.

En estas apretadas jornadas de trabajo Ana iba del escenario al "plató" y del "plató" a la emisora de televisión. Pasaba, apenas sin intervalo, de la esgrima superlativa de "Hay que bañar al niño" a la hondura trágica de "Bodas de sangre". Porque Ana presentó en la televisión las obras dramáticas de Lorca.

—¿Cuál es el panorama teatral argentino? —Existe gran inquietud por el buen teatro, sobre todo entre los jóvenes. Muchos llenos de vocación montan en donde pueden, en garajes o salas de Exposición, obras de calidad.

—¿Autores destacados? —Eduardo Guzmán... Carlos Gorostiza, autor de "Marta Ferrari" y de "El reloj de Baltasar", representada hace poco

en Madrid. Abel Santacruz, una especie de Torrado argentino, tiene un gran éxito popular.

—Y el cine español, ¿se conoce bien? —Se conoce mal. A través de los festivales se le ha creado últimamente cierto ambiente favorable. El gran éxito popular ha sido "Violencia Imperial". "Muerte de un ciclista" fue muy elogiada por la crítica, pero al público no le gustó.

—¿Usted, Ana, dirigió alguna película en Argentina? —Dirigí, en un documental sobre el lago Titicaca y la ciudad de Machu Picchu, con fotografía de mi marido, que por su cuenta hizo catorce documentales.

PRODUCTORA, DIRECTORA E INTERPRETE DE "CON LA VIDA HICIERON JUEGO"

Llama, un productor desde Barcelona que quiere contratarla como protagonista de una versión cinematográfica de "La herida luminosa". Pero todo depende en principio del ajuste de fechas, porque Ana Mariscal hará este verano una película en la que será productora, directora y protagonista. Se trata de una adaptación cinematográfica de "Con la vida hicieron juego", hecha por el mismo autor de la novela, Jesús Fariñas Casariego. La cámara la llevará, como no, Valentín Javier. Y para protagonista masculino se barajan varios nombres: Antonio Vilar, José Suárez...

—Una pregunta a la actriz, sólo a la actriz: ¿Prefiere que la dirija Ana Mariscal o un director X? —Depende de la X.

—Si el problema es siempre resolverse por la X.

Florentino SORIA

DENTRO Y FUERA DE LA PISTA

FERIAS en libertad. Otra vez? Con poca diferencia de días—rara coincidencia—se han escapado unas ferias del mismo circo. De nuevo amplias informaciones en la Prensa. Competencia para los libros de aventuras. Una cascada de la selva en plena meseta de Castilla. Algo que huele a cine. Dos tigres, un leopardo y una pantera del Circo Americano, protagonistas de esta impresionante información. Buscaban la libertad. Y el leopardo, después de larga y feroz lucha con uno de los tigres, encontró la muerte. El otro tigre fue capturado con cierta rapidez. Y la pantera fue muerta también después de una libertad de ocho horas. Cien hombres armados se habían consagrado a esta singular cacería en Castilla. Para el circo ha debido ser una pesada jornada. Todo bajo el sol de julio y en la aspera y árida meseta de las pacíficas tierras agrícolas. Ruidos y aspersiones y mortales zarzapos bajo la albita mirada de pacíficos segadores.

SIGAMOS con el tema de ferias. Afronma un donador—Ivanof de nombre—que el animal—la fiera—de más difícil doma es el león. Uno traído de la selva requiere por lo menos dos años de continuo esfuerzo, de firme y audaz trabajo. Un león cuesta—según añade el mismo donador—200.000 pesetas. Y como cada día—excelente apéndice—por el precio de 40 pesetas.

¿Qué tiempo vive un león? En la selva, en libertad, unos veintidós años. Encerrado, sólo unos quince.

Ahora bien: el león ataca siempre de frente. Los tigres, los leopards y las panteras, casi siempre a traición. Por eso después de sometidas las ferias que atacan a traición son más temibles para el donador.

—con la asistencia de representaciones de todos los circos ambulantes españoles o que andan por España—un homenaje a Alfredo Marquiere y al doctor Balgafón. La cosa resultó simpática. Balgafón es desde hace muchos años médico del circo. Y Marquiere, uno de los primeros cronistas de la vida circense. Al final se emocionaron los dos, y nuestro Marquiere, cultivador entusiasta del ilusionismo, dijo que había que festejar el suceso con flores. Y empezó a sacarse ramos de flores de todos sus bolsillos, en tanto que el público aplaudía entusiasmado este inesperado número del periodista.

POCAS novedades... Relativamente. ¿Esa fuga de ferias? Pero son novedades de otra clase. Sabemos que para octubre se iniciará en Madrid la vida circense. La de Price, Gordal amigo y paisano. Hoy espera informarme pronto de algunas novedades de los próximos programas que veremos en la vieja pista del circo madrileño.

TAMBIEN para octubre próximo ha sido convocada en Barcelona el Primer Festival o Congreso Internacional de Circo. Durará aproximadamente dos meses, y su escenario será el Palacio Municipal de Deportes. Intervendrán 40 países. El máximo brote consistirá en una meditación orot y brillantes.

SABEN ustedes lo que tocan ahora en el acorleon los augustos que intervienen en el Circo—¿comunistas?—Nacional Rusia. ¿Se lo imaginan? No! Dios santísimo! la vieja, famosa y melancólica composición de "La violentea".

En este circo de Moscú va el mejor clown ruso: Oleg Popov. Se exhibe sin pinta y sin sólo como adorno pintoresco, una enconepada peluca rubia. Es un admirable alambista, y realiza unos divertidos bailes sobre la cuerda floja.

A. COVALEVA

UN FABRICANTE DE EMOCIONES LLAMADO HITCHCOCK

El director de "Rebeca" pasa por Madrid

UN HOMBRE SENCILLO Y ALGO GORDO

(Barajas. De un avión baja un hombre gordo. Eso no es noticia. Pero el hombre gordo se llama Alfred Hitchcock, uno de los mayores fabricantes de emociones que ha dado el cine. ¿Se acuerda usted de "Alarma en el expresito"? ¿Se acuerda usted de "Rebeca"? ¿Se acuerda usted de "La sombra de una duda"? ¿Se acuerda usted—hace poco de eso—de "Crimen perfecto" o de "La ventana indiscreta"? ¿Se acuerda usted verdad? Pues todas esas películas y muchas más llevan la firma de ese hombre gordo, de ese Alfred Hitchcock que acaba de pasar por Madrid).

—Mi vida es de lo más corriente y no se parece en nada a ese cine de sorpresa y misterio que me gusta hacer. Yo soy un hombre sencillo y tal vez algo gordo.

ANTES Y DESPUES, "EL HOMBRE QUE SABIA DEMASIADO"

(Hitchcock es inglés, aunque nacionalizado en Norteamérica, donde reside desde hace bastante tiempo. Nació en Londres al finalizar el siglo pasado. Le gustaba pintar y plutar; hizo sobre todo caricaturas. Luego, el cine: Trabajó de ayudante de dirección, de guionista; a los veintidós años hizo el argumento de "Mujer contra mujer", con Greta Garbo y Betty Compson de protagonistas. En 1922 empieza a dirigir: "Number Thirteen", "The Pleasure garden", "Blackmail" y muchas más. Hasta que en 1934 llega su primer gran éxito popular, "El hombre que sabía demasiado", el mismo tema y el mismo título de su última película. Porque Hitchcock es un hombre consecuente consigo mismo. Y lo sigue es el melodrama).

—El melodrama es para mí una fantasía. Igual que la opera y el ballet".

UNA CUERDA INFALIBLE: EL MIEDO

(Ahora bien, el melodrama de Hitchcock no es un melodrama cualquiera.

los ya señalados, tuvieron buena fortuna, entre otros, títulos como "Treinta y nueve escalones", "Enviado especial", "Náufragos", "Encadenados", "Yo confieso"...)

—De mis películas, yo prefiero "La sombra de una duda". Y las peores son quizá "Posada Jamaica" y "Atormentada". Y es que a mí las películas de época no me van.

SIETE VECES FINALISTA PARA EL "OSCAR"

(En la larga lista de sus películas, Hitchcock cuenta con muchos éxitos. Pero nunca obtuvo un Oscar.)

—Llegué a la final siete veces. Pero me consuelo, porque tampoco le han dado el "Oscar" a Greta Garbo, ni a Charles Chaplin, ni a Ernst Lubitsch.

UN HOMBRE DE CALCULO

(Hitchcock no es ningún improvisador. Participa activamente en los guiones—con muchos de ellos intervino Alma Reville, su mujer—, y se ocupa personalmente de todas las etapas. Antes de entrar en el estudio la película está calculada al milímetro, incluso dibujados uno a uno los planos a rodar.)

—Así, mi única preocupación durante el rodaje es la dirección de los intérpretes.

(Y que intérpretes! Se han unido Ingrid Bergman, Joan Fontaine, Grace Kelly, Gary Grant, Jay's Mordant, Robert Donat, Charles Laughton, etc.)

DESTINO, JOHANNESBURGO

(Madrid ha sido sólo una etapa en el viaje de Hitchcock. Se ha detenido para ver a Gary Grant, uno de sus actores favoritos, a quien quiere contratar para sus próximas películas. El destino es Johannesburg, en el África del Sur.)

—Voy a localizar exteriores para mi próxima película, que será una adaptación del libro de Laurence Van der Post "Flamenco Theater".

(¿Qué clase de mundo nos está usted preparando, master Hitchcock? ¿Solo de pensar se estremece uno de gusto?)

Los académicos no son mundo aparte

DON FEDERICO GARCIA SANCHIZ,
sillón "H" de la Real Academia Española

«Nuestro tiempo literario es terrible: abunda el matonismo y las tribus»



Federico García Sanchiz, con cierto aire de napolitano.

presentarse. Y le sentaría, porque él, en efecto, se insinúa algo sobre el enojoso asunto, yo me vería en la obligación de contar cosas y cosas que mejor que permanecieran olvidadas.

Se interrumpe la conversación. Le traen el teléfono, y García Sanchiz habla con el embajador de Cuba. Este le comunica la noticia de que ha sido nombrado correspondiente de la Academia Cubana, y ultimán los detalles para la entrega del diploma y la medalla.

—Seguirán todavía largos años las charlas?

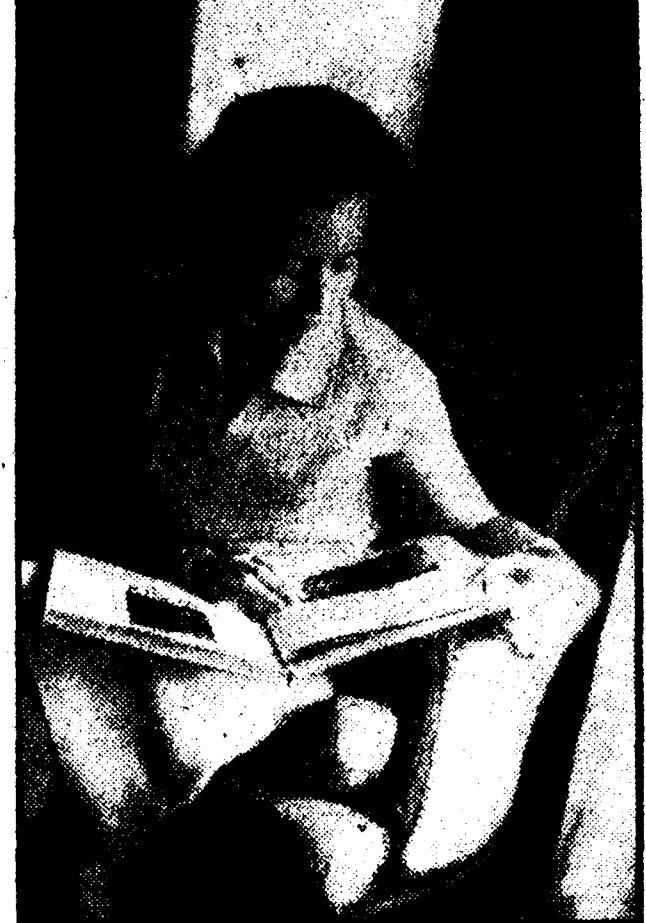
—Lo que Dios disponga. Yo, en lo que toca a la edad y a las energías, estoy en tal equilibrio que no siento impatiencia juvenil ni sentires reservados. Y repito: soy pesimista, pero esperanzado.

Federico García Sanchiz nos enseña la casa. Una casa sencilla por los objetos, una casa simpática por la distribución, una casa nostálgica y melancólica, llena de unchón, por el recuerdo del hijo muerto en el "Baleares", cuya figura preside las habitaciones.

Hay algo que se agarra a las entrañas cuando Sanchiz dice:

—Ya lo ve: toda la casa es mi hijo. Nos despedimos de este hombre asquibible, que no finge falsa modestia, que contesta a todo, absolutamente a todo, con gran cordialidad. Ya en la calle, uno siente cierta nostalgia.

Pedro Mario HERRERO



VELAZQUEZ, 11. Desde la ventana se ve el bulvar, donde juegan al dulce juego de estar en el suelo los niños que buscan el verano.

Estoy en una sala de estar pequeña. Tres butacas de línea clásica y una biblioteca moderna. En los títulos al día: Todo el gran teatro contemporáneo está allí. Cuadros abstractos, de altos colores; rombos rojos y cubos negros, verdes. Unas cortinas dan paso al salón. Vamos ya por él. Un espejo enorme cubre el paño entero de una pared. Lámpara grande de cristal, cuyo peso, ¿verdad?, parece que inclina el blanco techo. Una casa ordenada, quieta, silenciosa.

—Ya me tienes aquí.

Aurora Bautista tiene el secreto del entusiasmo. Siempre busca más allá de

lo que pueda esperar. Aurora Bautista es de mediana estatura. El pelo negro, tan negro que espeja a veces el azul. Los ojos claros, verdes, suavemente verdes.

—¿Ora feliz, ¿sabes?

Viste un "sweater" azul, una falda crema; blancos los zapatos. Se sienta despacio, para levantarse de prisa. Siempre moviéndose; intranquila las manos; muy abiertos los ojos y llena de humor.

—¿Y qué hiciste para dejar de ser feliz?

—¡Uf! Primero me lo propuso intensamente.

—¿Cuál es la fórmula de la belleza?

—El amor es para la mujer una fórmula de belleza inimitable. La alegría interior; el espectáculo interno de la dicha.

—¿Gastó el trabajo?

—No. El trabajo, no; pero al las preocupaciones.

—El español, ¿da mucha importancia al amor?

—Sí.

—¿Por qué?

—Somos trascendentes y queremos la felicidad; pero por naturaleza el amor no puede estar siempre vivo. El amor frustrado, el amor trágico, el amor de Doña Juana, nace de ahí.

—¿Entre hacer una película o "Fuentovejuna", ¿cuál la última?

Sentada, recostada, hablando de teatro y de cine, la raíz y la vocación. Acacia con la mano el sillón. Mueve el azúcar del café.

—¿Por qué vuelves al teatro?

—Me lleva a "Fuentovejuna" primero una deuda con Tamayo. Después, simplemente, el deseo de hacer teatro... el deseo "tan lindo" de rendir un homenaje a Lope de Vega en Fuentovejuna, la villa donde ocurrieron los hechos históricos. Es igual que el pueblo ha hecho Roma y Julia en Verona.

Hablamos de las diferencias entre cine y teatro, ese dilema para el actor. Aurora Bautista tiene ideas claras, y todo contado entre humilde y apasionadamente, con la voz queda y cálida:

—Como yo empecé en el teatro, veía el cine desde el punto de vista de la actriz como una cosa absurda...

—¿Y después?

AURORA BAUTISTA VUELVE AL TEATRO

"Sólo sirvo para actriz; si no sería una piedra"

Una mujer que posee el secreto del entusiasmo y un gran temperamento artístico

"Una mezcla de angustia y ternura caracteriza a la juventud de hoy"



—A medida que he avanzado por él me he dado cuenta de su misterio, y me siento más y más atraída. Sin embargo, ya ves, tenía que hacer estos días una película, pero entre ella y "Fuentovejuna" prefiero ésta...

—¿Levantó y sigue docilmente el fotógrafo. Se arropa en la chimenea. Su fino pelo se fatiga y se desmanda un poco. "Es tan fino", dice ella.

Cuando el fotógrafo termina recita el mundo íntimo de Laurencia, el personaje femenino que interpretará en la obra de Lope de Vega.

"LAURENCIA ES PARA MI EL SÍMBOLO DE LA MUJER ESPAÑOLA"

—¿Qué es lo que te gusta más de Laurencia?

No duda un momento:

—Lo que me gusta más es su rebeldía, su forma de luchar. En la famosa arenga a las mujeres está dibujado, para mí gusto, el espíritu de la mujer española.

—¿Cómo ves tú a la mujer española?

—Llena de ternura por dentro y de aspereza por fuera.

Lope de Vega le apasiona. Busca además el recóndito sentido a las palabras, el acento último del verso.

—Además, la mujer española es muy madre, en un sentido patriótico. Por eso está frente al Comendador, que daba al trato con las esencias de España. Era el hombre que sólo quería su gusto.

LA JUVENTUD Y LA ANGSTIA: VIDA ENTERA

Conversación que no puede ser apacible. Aurora Bautista es una joven, esto es, precavida, atenta en las preocupaciones de una juventud. Ella misma dice, sorprendiéndose, "la juventud busca caminos". Todo lo que nos rodea hierve y hace vibrar al tiempo su sensibilidad artística. Todo es un poco cine o teatro.

—¿Cómo ves a la juventud? ¿Cómo te ves a ti misma?

—La juventud de hoy está angustiada, quiere ser importante, participar en todo. Es una mezcla de angustia y ternura.

—Si pudieses elegir un personaje teatral, ¿por cuál te decidirías?

—Le haría con una mezcla de todo eso: con Santa, Anouilh, Miller...

—¿Y qué te gustaría hacer?

—Algo que fuera verdadero. Entonces sería feliz, refiriéndolo en una película.

—¿Crees en la alegría?

—Nosotros somos muy alegres. Hay, ¿no es verdad?, hasta un embudo tremendo de alegría; pero, sin embargo, la angustia una.

—¿Te sientes existencialista?

—Nada de eso.

Brilla en sus ojos esa extraña, reconciliada y urgente llama verde que parece agitarse en las afirmaciones como un chipazo.

"LOS AÑOS MÁS FELICES DE MI VIDA"

Con Aurora Bautista, que no rehuye enfrentarse con los problemas, la conversación no es dor de un día, pasatiempo.

—¿Has sido feliz enteramente?

—Sí; sobre todo cuando me enfrenté por primera vez con las cosas y veía que triunfaban, que cada día subía un pedacito. Eso es una excitación extraordinaria. Lo difícil es mantenerse, porque lo otro, de verdad, es más fácil.

El éxito es una misteriosa singladura. Le preguntó a Aurora Bautista por su significado.

—El éxito, cuando se trata del éxito auténtico, es como un estado de gracia. Sus palabras son tan graves, tan sencillas, no obstante, que sentimos el deseo de estar de pie, andando por el salón del espejo.

—¿No me has sentido eso nada más que durante las representaciones de "Medea" y "Antígona"?

—En qué pensabas entonces?

—Tenía la impresión de haberme encontrado con una verdad. Venían mis amigos a verme, y yo me preguntaba: "¿Qué pasará?"

—Fisicamente, ¿cuál es tu sensación?

—Me sentía vacía, como si flotara.

BIOGRAFIA: "SÓLO SIRVO PARA SER ACTRIZ; SI NO SERÍA UNA PIEDRA"

Aurora Bautista ha nacido en Villanueva de los Infantes, en la Castilla Vieja.

—A mi pueblo le llaman el de las tres mentiras.

—¿Por qué?

—Porque ni es villa, ni nueva, ni de los Infantes.

Se rie jovial. Luego añade:

—Pero los canchales más ricos de

España se pescan en su río, en el de La Esqueva.

—Sin embargo, empezaste a hacer teatro en Barcelona. ¿Vivía allí tu familia?

—Mi padre era pelotero, y tenía allí su negocio. Por eso todo familiar todos son "gente del comercio".

—¿Y por el lado materno?

—Mi madre es de una familia campesina, pero que ha dado mezclas extrañas: toreros, comerciantes y agricultores.

—¿Quién trajo la fantasía a la casa?

—Seguramente mi padre. Mi abuela le llamaba "el Quijote" por sus ideas, que chocaban luego duramente con la realidad.

—¿Cómo llegaste al teatro?

—Verás: yo estaba estudiando, y me enteré de que en el Instituto del Teatro, de Barcelona, daban unas lecciones de literatura dramática, y me interesé mucho...

—¿Quién las daba?

—Guillermo Díaz Pajala. Después quise aprender a recitar, y un año más tarde, cuando tenía diecisiete años, asistí al escenario con una obra de Calderón. Hicieron de mí el "Niño..."

—¿Qué palabra te dijeron que te impresionaba más?

—Mi papel tiene fragmentos muy dramáticos, y María Asunción Balaguer me dijo posteriormente que había estado con mis ojos verdes...

—¿Qué pasó en tu casa?

—Organicé una revolución, un cambio total de costumbres; en fin, todo lo que traen consigo las revoluciones. Se rie gozosa de los recuerdos. Mi padre la decía: "¡Caima! ¡Caima!"

—¿Con qué palabras coleccionas sus dudas?

—Le decía: "Ha llegado a la conclusión de que es para lo único que sirvo; si no sería una piedra. No pude ser otra cosa que actriz."

Desde Barcelona Aurora Bautista pasa al teatro Español. Son los que ella llama los años felices. Pelotado, cuando todo era ir hacia adelante.

—¿Habían hecho una prueba para el cine?

—¿Faltó?

—Me dijeron que no servía.

"RODANDO "LOCURA DE AMOR" SENTIA UN PÁNICO TERRIBLE"

Pero lo que hoy es fracaso: mañana es una posibilidad nueva. Estando en el teatro Español el director habla a Juan de Orduña, que buscaba intérprete femenino para "Locura de amor", y le invita a verme actuar. Juan de Orduña pidió que hiciera una prueba...

—Como yo recordaba el mal resultado anterior, no quería saber nada del asunto...

—¿Y después de hacerla?

—Orduña me dijo que quería que la hiciera yo o no la rodaba.

—¿Qué impresión te hizo?

—Puedes imaginarte; pero a mí lo que me atraía era el personaje.

Después empezó lo tremendo, el aprendizaje, el paso por las paralelas de una técnica nueva.

—Me decían: "Pléase que la tiene que dar la luz en la nariz; dará la vuelta en ese momento, porque caso contrario, si avanza un poco más, quedará fuera de la cámara. En ese instante debería el asunto, comenzará a hablar..."

—Ven asiendo.

Me entro un pánico terrible. Tenía tal miedo que algunas veces perdía la cabeza. Para colmo de males, no vi nunca, hasta dos días antes de su estreno, el trabajo realizado. Todos los días suplicaba que me dejaran verla, pero era inútil. En realidad, hasta el estreno no supe que había salido.

—¿Cómo te viste?

Otra vez la chispa burlesca de los ojos muy abiertos:

—Me vi muy fea.

CINE, ESPERANZA, REALIDAD

La vida va siempre hacia adelante.

—¿Cuántas películas has hecho hasta ahora?

—Cinco. Me tengo un éxito popular con "Locura de amor"; pero yo, sin embargo, no he hecho todavía mi película. Me gané también un nombre internacional, y si en Europa y Norteamérica no es conocido popularmente, sí lo es, desde luego, profesionalmente.

—¿Y las esperanzas?

—Algunas veces, ante la cámara, me han vuelto a gritar: "¡A lo Bautista!", pero todo es cambio, renovación.

A mí me gustaba hacer otra clase de trabajo, un personaje muy actualizado, un drama en el que se mezclara con la tragedia la ternura, la angustia, la bondad.

—¿Y la última esperanza?

—Poder dar ese "do de pecho".

—¿Has hecho "do de pecho"?

—Hasta allí.

Enrique RUIZ GARCÍA

Georges Simenon explica cómo ha escrito sus 455 novelas

UN MAESTRO DEL GENERO POLICIACO

SIMENON es un escritor cuya capacidad de trabajo es idéntica, por lo menos, a su mundial popularidad. Aparentemente, el género policiaco podría inclinar a cierta ilusión óptica sobre la facilidad: Nada de eso: en su género, Simenon es un maestro, y ello implica y supone un gran esfuerzo.

Recordemos aquí aspectos de algunas de sus declaraciones últimas.

—No existe ningún secreto en mi producción. Stendhal escribió "La Cartuja de Parma" en cinco semanas. Victor Hugo escribió "Hernani" en sólo unos días. La redacción de una obra no exige nada más que toda la voluntad del trabajo del autor en razón de su potencia.

—No hay que confundir a un escritor con un novelista. Un escritor es un "monstruo" que piensa un asunto, escribe una veintena de líneas, se detiene para redactar una conferencia o un artículo, visita una Exposición y vuelve a reemprender, al final de la semana, el curso de su obra.

—Un novelista no es nada más que un hombre que se pone en la piel de los demás. Eso es lo que yo hago, sirviéndome y ayudándome de métodos científicos que he puesto en marcha personalmente.

—Por ponerme bajo la piel de los demás es por lo que mis novelas son cortas: yo no puedo vivir mucho tiempo en ese estado secundario.

—Mis métodos de trabajo están fundados sobre una rutina perfecta, es decir, aumento la potencia de trabajo disminuyendo la intensidad de los esfuerzos.

—Durante y ocho horas antes de escribir que tal día, a las seis treinta de la mañana, comenzaré mi novela, luego a mi mujer que me pida todo lo que le sea necesario para la buena marcha de la casa. Firmo papeles y la entrego cheques, números de teléfono a los que hay que llamar, amigos que ver, y atiendo todo lo que sea de última hora sobre el estudio de mis hijos. Cuando todo esto ha terminado y estoy desembarazado de todos los problemas domésticos...

—Yo entro en el dominio de mi futura novela comenzando un largo viaje solitario. En esos momentos todavía no sé lo que deseo. Puedo ser un Maigret, una novela...

—Cuando entro en acción, nadie, en absoluto, tiene derecho a darme la palabra. Me cierro en mi despacho, cierro las cortinas, para estar más aislado todavía, y en la soledad de mi gabinete prosigo la gestación.

—Paseo, por todo bagaje de literatura, 180 guías de teléfono del mundo entero. Yo las utilizo para buscar nombres, apellidos y números de teléfono. Entre 500 a 600 nombres, busco el que podrá servir mejor a un personaje...

—Veinticuatro horas más tarde, mis cinco personajes están ya dibujados. Hago un plano de sus casas y redacto una lista con sus cualidades y los de-

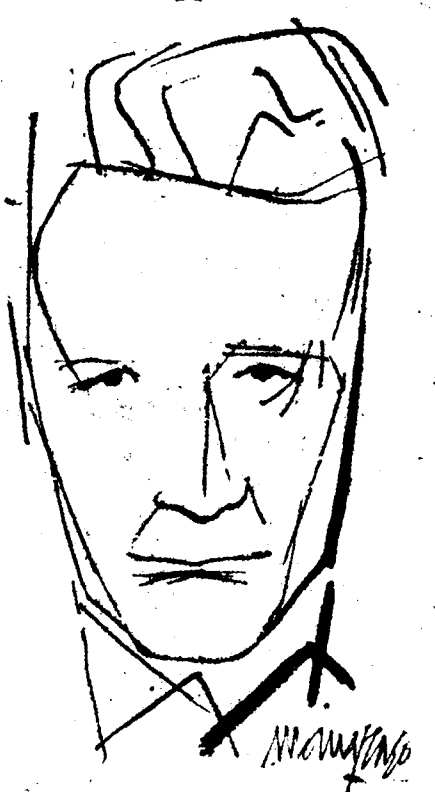
fectos más característicos de cada uno. Dos días más tarde empiezo a buscar la razón íntima que moverá a mis nuevos personajes para que sean dignos de entrar en el reino de la novela.

—Al día siguiente me levanto exactamente a las veintio, para situarme ante mi máquina a las seis treinta, donde yo escribo lo que lleva a pluma al día antes, modificando, muy a menudo, mi pensamiento. El trabajo sobre el cuadro lo hago en la tarde, de cinco a nueve de la noche. El día de la mañana, en la mañana, y siempre espíritu a capítulo.

—Jamas pando decir cómo terminará la novela, y cuando los editores me envían los libros no los releo nunca...

Después de acabado, para comenzar mis vacaciones, llevo a mi mujer a un sitio donde podamos tomar una copa de champán helado.

Y eso es todo.



"CABE ESPERAR MUCHO DE LOS JOVENES"

Mi querido amigo: No sabe usted lo que ha hecho pidiendo una carta a un hombre como yo, que soy el más pereoso escritor de misivas del mundo. Menos mal que, agradeciendo su afectuosa amabilidad, y pensando también un poco en mi libro—que no debe pagar las culpas de su progenitor—, he sacudido la pereza para responder a su simpática.

Ya ve usted, he publicado un libro que tituló "Vida y sentido de la poesía actual", seguramente el más extenso de que, por supuesto, no quiero nunca decir que sea el mejor—que se haya escrito en España acerca de los problemas de la poesía de hoy, que, afortunadamente, tiene muchos. Y digo afortunadamente, porque esta la señal sería que en torno al cántico de los poetas no surgieran problemas, preocupaciones y pasiones; la poesía, a pesar de todas las apariencias adverbias, está hoy viva, prodigiosamente viva, y participa de todas las turbaciones y de todas las esperanzas del mundo en que se alza. Y por eso, por tener esa vida nutrida de inmortales savias, ha de poseer también un sentido de existencia, una misión. No he tratado de recoger en mi libro todos los aspectos de esa vida mágica de la poesía actual—creo explicarlo suficientemente en mi prólogo—, pero ello rebaseará, en las actuales circunstancias, los medios de que he dispuesto, por amplios que éstos sean.

(Y a Dios gracias, y merced a tantos gustosos esfuerzos, lo han sido bastante.) No es una historia, aunque si hubiera sido mi deseo escribirla, sino un ensayo. Mi labor consistía en apresar unas cuantas palpitaciones de esa vida—creo sinceramente que las más apremiantes y fundamentales—para entregárselas, en la forma más clara y comunicativa posible, a los amantes de la poesía, nunca muy numerosos, pero entusiastas y abnegados siempre.

Por tratarse de un ensayo, la expresión de mi libro no podía ser fría, metódica o impersonal. ¿Cómo diablos un poeta, por modesto que sea, va a hablar con calma y aparente indiferencia de algo que tan a lo vivo le llega, que constituye parte inseparable de su sangre y de su alma, de esa poesía a la que debe muchas de sus mejores, más inborrables horas? Por eso los capítulos de mi ensayo, que a veces tienen objetividad de exposición, cuando reseño o compendio tendencias y movimientos líricos, se encrespan también, con voz apasionada, para decir ideas personales, mi participación—tal vez equivocada, tal vez ingeniosa, pero siempre sincera—en los problemas poéticos, eternos unos, otros debidos a la época o al momento, pero no por ello menos candentes. A la vez, no quisiera que esta actitud mía entrara en intolerancia o incomprensión: pasión no es lo mismo que apasionamiento, yo creo, yo quiero, sin mengua de la fidelidad que debo a mi sentir y a mi modo de ver y de amar las cosas, realizar una labor absolutamente noble, donde no quepan ceguerras ceciles—hoy, por desdicha, demasiado frecuentes—ni esas alusiones o ataques, hoy también harto prodigados, que siempre están de sobra.

Mis páginas, ante todo, se sitúan en una posición optimista. Yo creo en Dios y, por lo tanto, creo en todas las cosas bellas y buenas de este mundo y del otro, sin ignorar la enorme fuerza del Mal que nos rodea y nos asalta, sin cerrar los ojos puerilmente ante las enormes catástrofes de nuestra época, que también reflejan sus convulsiones—y con cuánta intensidad—en el mundo de la poesía. Mas poseo una confianza inquebrantable

tencia han de resistir, victoriosamente, las más enérgicas embestidas. Y, como es natural, la poesía, que es indudablemente uno de esos factores, sabrá superar gozosamente todas las vicisitudes. Crisis o agonía no son sinónimos de muerte y, en todo caso, la muerte no cuenta ante los valores que por algo llamamos inmortales.

Es igualmente optimista mi visión de la actual poesía española. El hecho de que en dos o tres años no se haya publicado un libro de poemas que pueda considerarse fundamental, no invalida otro hecho que no puede olvidarse: el esplendor de nuestra poesía a lo largo del siglo, con nombres que nada tienen que envidiar a los de cualquier otro país, por rica que haya sido su floración lírica. Aparte de la gloria, ya alcanzada e indudable, de las inmediatas generaciones, cabe esperar mucho de los jóvenes. Sería absurdo pensar que esas voces prometedoras que tan prodigamente surgieron hace pocos años fueran a extinguirse simultáneamente, sin nuevos y más cuajados destellos. Jóvenes son casi todos los poetas españoles y, por lo tanto, su obra queda abierta a vastísimas perspectivas; afirmar otra cosa sería obrar con un exceso de desconfianza, o negar lo ya construido, todos esos poemas admirables que, en su día, dieron categoría de altos poetas a los muchachos que los escribieron.

Por último, he deseado que este libro sirviera de medio de orientación e información a cuantos se interesen—ya sé que no serán muchos—por el desarrollo de la poesía en el mundo. Desarrollo espléndido, a pesar de todos los materialismos y de todas las confusiones que se achacan a nuestro siglo, este calumnioso siglo XX, culpado de infinitos pecados y crímenes, que también los siglos anteriores cometieron. Fiel a mi intención de que "Vida y sentido de la poesía actual" pueda ser utilizado como elemento de trabajo, de estudio, o simplemente como fuente de noticias acerca del movimiento poético, he multiplicado las citas y las referencias, y he incluido una cuantiosa, aunque no exhaustiva, relación bibliográfica. El libro se dirige, ante todo, a los jóvenes, y les brinda, dentro de la medida de mis posibilidades, una ventana abierta a horizontes poéticos aún mal conocidos entre nosotros. Una ventana diminuta, cierto, por la que se filtrarán escasos rayos de luz, pero quizá los suficientes para hacer posible a los lectores el presentimiento de los inmensos resplandores de la poesía actual en sus formas religiosas, social, vanguardista, combativa, o sencillamente lírica, brotada de los sentimientos más hondos o más tiernos de cada poeta.

Y espero haber complacido su amable deseo: mi querido Director de LA ESTAFETA. Aquí me tiene, en esta bendita tierra cercada de mar y de cielo, que también es patria de Gerardo, de José Luis, de Pepe Hierro, de Julio Maruri y de nuestro veterano José del Río, cantor de la bahía que todos los días contemplo desde los balcones de mi casa. Aquí, rodeado de libros, vecino del mar, acompañado de amigos que aman las letras o la alegría de vivir, continúo mi labor modesta pero constante en servicio de la poesía: no agoto mis proyectos con "Vida y sentido de la poesía actual", y espero, Dios mediante, darle pronto una continuación, limitada esta al estudio de la joven poesía española, tan rica tan variada, tan colmada de promesas y realidades. Y reciba un fuerte abrazo de su buen amigo,

Leonardo RODRIGUEZ ALCALDE



Esta semana publica EL ESPAÑOL
"VANOS LITIGIOS"
Novela por CARLOS LUIS ALVAREZ